

FRANK WALSH, EL AMANTE

YOLANDA PINTO

Eran las 11.00 de la mañana, Amanda preparaba el desayuno en la cocina, mientras tanto Ronney y Jenny estaban sentados en la mesa del porche, hacía un día espléndido de esos que te levantan tanto la moral que hasta llegarías escalando a la misma cima del Everest. Ronney leía El País, Jenny leía la última novela que se descargó en su Kindle "El proceso diabólico", apareció Amanda con la bandeja de plata, encima llevaba la tetera, la mantequilla, la mermelada de ciruela, el azucarero, el bote de las pastillas de sacarina y los croissants recién tostados, colocó la bandeja sobre la mesa y comenzó a servir el desayuno tranquilamente a Jenny primero y posteriormente a Ronney, mientras tanto Ronney cerró el periódico y lo dobló suavemente dejándolo en una esquina de la mesa, solicitó a Amanda que abriera la sombrilla porque el sol le cegaba la vista. Por fin Amanda después de hacer todas sus gestiones diligentemente se retiró a la cocina para seguir con sus labores domésticas.

Mientras tomaba el café Ronney le comentó a Jenny que este mediodía no vendría a almorzar, tenía una cita con su Abogado Alejandro con el que tenía que tratar ciertos aspectos de la liquidación de gananciales que aún tenía que interponer ante el juzgado después de su divorcio con Clerk y también tratarían el asunto de la casa de Malibú, como sabía que tenía que dedicarle bastante tiempo a sus asuntos había prometido invitar al Abogado a comer en Boka, uno de sus restaurantes favoritos.

--Muy bien respondió Jenny, ¿Sobre qué horas llegarás? Creo que yo iré a hacer unas compras al centro comercial de Kmart en Algeciras, lo digo para estar aquí de vuelta y no hacerte esperar, podríamos esta tarde ir a tomar algún aperitivo a Yacht Club me apetece oír música Chill-out y después ir a cenar a La Patagonia.

--Sí me parece perfecto, no llegaré más tarde de las 6 de la tarde.

Terminaron el desayuno y Ronney se encaminó a su pequeño despacho que tenía contiguo al salón, fue a coger algunos documentos y meterlos en el maletín para comentárselos al Abogado, mientras Jenny se quedó en la mesa del porche fumándose un cigarro mientras seguía entretenida leyéndose la novela "El Proceso Diabólico" en su kindle.

Ronney salió impecablemente vestido de su despacho, se había colocado una americana azul marino que le hacía juego con su camisa blanca de rallas celestes sin corbata, de pantalones llevaba unos chinos de color beige, y unos mocasiles azul marino manolito, el maletín era de piel color marrón oscuro.

Se dirigió con el maletín en la mano hacia Jenny que parecía concentrada en la lectura de su novela a pesar de que el fuerte sol abrasaba el ambiente, le dio un beso en la mejilla y le dijo:

--Cariño tengo que marcharme, prometo estar aquí sobre las 6 de la tarde, me espera un día duro de intercambiar ideas con Alejandro, espero que sepa darle forma jurídica a las cuestiones que yo quiero resolver.

--Sí yo saldré un rato al centro comercial, necesito hacer algunas compras, me quedé sin crema antiarrugas de noche y con tanto comer me están estrechos algunos pantalones, necesito adquirir algunos que tengan una talla más.

--Lo que deberías es hacer más ejercicios y entrenamiento en el gimnasio (se refería al que Ronney tenía en la planta baja de la casa), le dijo efablemente mientras se disponía a entrar de nuevo al salón para salir de la casa por la puerta principal.

Jenny sentada aún en el porche escuchó cómo se accionaba la puerta del garaje en la que estaba guardado el mercedes benz CLA plateado que solía conducir Ronney, posteriormente se escuchó arrancar el motor del vehículo y cómo se deslizaba hacía la gran puerta principal de verja corrediza que se había introducido ya hasta el final del riel al ser accionada por el mando automático, el coche por fin salió de la casa y el ruido del riel por donde la verja volvía a su sitio

chirriaba levemente hasta que por fin se escuchó un sonido brusco de acople cuando ésta se cerró del todo.

Jenny dejó el kindle encima de la mesa y se dirigió con paso ligero hacia su habitación, cogió su bolso, abrió el monedero y vio que tenía 350 euros en efectivo, era suficiente, 50 euros los necesitaba para el taxi, después se vistió, se puso un bonito vestido rosa malva ceñido con escote en V y unas sandalias de color cobre, el bolso negro donde tenía en monedero no le hacía juego con los zapatos, por lo que abrió el armario donde había una repisa con todos los bolsos perfectamente colocados por tamaños, desde los más pequeños hasta los más grande, vio uno que era casi del mismo color que las sandalias y lo cogió, metió el monedero, la barra de labios, el móvil, el rimel y la agenda y las llaves.

Bajó las escaleras que daban al salón, marcó al teletaxi y pidió un taxi para Sunset Hill calle Iris número 12, la operadora le dijo que llegaría en 10 minutos, Jenny esperó y salió de la casa sin despedirse de Amanda.

Se subió al taxi, le requeriró al taxista que la llevara a La Bajadilla, calle mármoles local 2.

La carretera 340 donde se incorporó el taxi llevaba un tráfico muy denso, estaba ansiosa de llegar por fin a su destino, no le gustaba las largas colas de retenciones que formaban los coches en caravana, se arrepintió de no haberse traído también el kindle para proseguir leyendo. El taxista por fin paso el tunel del puerto para adentrarse en el centro de Algeciras tomó un atajo por la calle Rey y después de treinta minutos de marcha desde que salió de casa por fin llegó a calle mármoles numero 2

Se bajó del coche, Jenny le dejó al taxista la vuelta de 15 euros, la cantidad exacta habían sido 12 euros.

El local a donde Jenny se dirigía parecía cerrado, el dibujo de grafiti de la muñeca betty boop se veía en toda su totalidad dibujado sobre las persianas metálicas que estaban desplegadas hasta el suelo y que protegían el local. La persiana contigua más estrecha que solía estar entreabierta dejando entrever los cristales de la puerta de entrada también estaba cerrada hasta el abajo del suelo. Jenny se figuró que Frank estaría aún dormido, aunque eran ya las 11.30 de la mañana pero el hecho de que no la esperase su visita enfatizaría la probabilidad de que estaría aún descansando de una noche de borrachera o de insomnio frente al televisor hasta altas horas de la madrugada.

Jenny sacó del bolso su móvil, buscó en contactos, escribió la F, le apareció una lista que empezaba por Fátima, Fernando, Francisca, Fuensanta, hasta que visualizó Frank, le dio a la tecla de llamada, después del sonido de varios tonos se escuchó una voz adormilada y ronca al otro lado del teléfono:

--Hola Nena, cuánto tiempo sin saber de ti ¿Donde andas?

--Frank, abre, estoy aquí fuera de tu local.

Vaya que sorpresa más grande me has dado, salgo a abrirte un momento.

Se escuchó el chirrido de la persiana estrecha subiéndose, tenía un sistema automático que se accionaba con un mando electrónico desde dentro, al instante se podían visionar las pantorrillas de Frank detrás del cristal de la puerta del local, a medida que la puerta metálica avanzaba se divisaba al unísono más parte del cuerpo Frank hasta que por fin se vieron ambos la cara.

Jenny entró en el local, estaba muy sucio, parecía una pocilga, había periódicos tirados por la mesa, por el suelo, distintos zapatos y zapatillas desparramados por lo que hacía las veces de salón-habitación, calcetines arrugados por el suelo, el sofá cama estaba desplegado con una manta arrugada por encima, olía a humo de tabaco, Jenny miró la mesa había un cenicero apestado de colillas, dos paquetes de marlboro sobre la mesa uno vacío y en el otro apenas quedaba tres cigarrillos. Jenny no hizo alusión al estado de desorden y suciedad del cobijo de Frank, estaba demasiado feliz de volverlo a ver, hacía meses que no se volvían a encontrar.

Frank se encontraba en calzoncillos, con el pelo arremolinado, los ojos aún no los tenía abiertos del todo, le molestó la intensidad de la blanca luz que entraba por la puerta de local y volvió a accionar el mando electrónico para que la persiana volviese a cerrarse.

--Bueno Nena, ¿Qué tal todo? ¿Conseguiste ya algo? Le preguntó Frank con celeridad.

--Bueno no es todo tan fácil como imaginamos dijo Jenny, creo que pronto habré conseguido algo, aún está esperando la liquidación de gananciales de su exmujer, no creo que tenga ganas de volver a pasar por la vicaría, pero tendré que forzarlo amezándole con abandonarle, esta semana ya voy a hablar en serio con él, sé que se ha encariñado conmigo y no me dejará marchar tan fácil.

--Estoy sin blanca, dijo Frank, tengo algunos agujeros de asuntos que no han salido bien del todo. No me gusta deberle nada a nadie y sabes como es la gente que te presiona. No me han renovado el contrato en la empresa de pintura, están prescindiendo de personal, eché algunos curriculum y hablé con algunos colegas pero te digo la verdad, estoy al límite.

--Te traje algo, dijo Jenny sacando de su monedero 300 euros, quedáelos, ¿Y mi pulsera? ¿Sacaste algo por ella?, preguntó Jenny a Frank.

--Me dieron 400 euros en la casa de empeños, prefería recuperarla algún día y devolvértela que mal venderla, algún día saldremos de esto nena y todo será muy distinto.

Estos eran los detalles que la tenían enganchada a Frank, una mezcla de sentimientos de compasión y admiración era lo que la atraía de él, aunque a veces simulaba ser un tipo duro ella sabía que dentro de él existía un niño esperando a que llegase mamá, quizás porque Frank era menor que ella, en la actualidad tenía 43 años, y es más en ocasiones Jenny pensaba que Frank hacía trampa o que tenía poderes mágicos con los que podía engañarla y transfigurar con tanta magistralidad dos personalidades dentro de sí mismo, es como si él pudiese meter su mano en su caja torácica extraer su corazón de niño y meterlo en un bote de cristal y en otras ocasiones extraer el corazón de hombre duro y fuerte y meterlo en el mismo bote de cristal mientras se lo cambiaba por el de niño. Si no era con un truco como este no era comprensible que albergara en su cerebro dos personalidades tan antagónicas que confundían a todo aquel que tratara con él.

Había escuchado hasta la saciedad las historias que Frank le contaba sobre lo cruel que fue su padre con él en la niñez, el padre un empleado de ferrocarril gastaba todo el dinero en mujeres, juego y bebida, cuando llegaba a casa para evitar que le pidieran explicaciones ejercía su machismo violento contra la esposa y los hijos, Frank tenía un hermano mayor, Sam que ahora vivía en Barcelona, se dedicaba allí a la compraventa de coches usados sin más organigrama que el del viejo sistema del boca a boca, unas pequeñas tarjetas de visitas que solía imprimir en las casetas de fotomatón es de lo único que se bastaba.

El padre de Frank, se valía de su correa para amedrentar a toda la familia, cuando los niños aún pequeños escuchaban de noche la llave del padre encajándose en la cerradura de la casa, saltaban de la litera como liebres para esconderse debajo de ella tumbados, pero aún así el padre los trataba como coballas asustadizas poniéndose de rodillas e intentando agredirles con el cinturón lanzándoles latigazos mientras los dos chavales observaban desde el rincón del suelo empotrados contra la pared los sucios pantalones de su padre que era lo único que dislumbraban en las sombras de amargura desde su pequeño refugio agarrados de las manos mientras su padre intentaba agarrarlos con el brazo extendido o con los golpes de la correa, los chicos intentaban protegerse recogiendo lo más que podían contra el rincón del suelo debajod de la litera evitando ser alcanzados por aquel arma serpeante y vil que era la correa de su padre.

Frank recordaba en su mente como si fuera un martillo pilón sus clemencias con aquella vocecilla temblorosa infantil aún aguda de niño:

--¡¡No, por favor, papá, basta, basta!! ¡¡Vete de aquí!! ¡¡Ya está papá, fuera!! ¡¡Papá me haces daño!! ¡¡Ya papá, por favor!! El gimoteo de su hermano Sam que era menor que él y que él intentaba proteger poniéndose siempre delante dejando a su hermano el lado de la pared.

¡¡Déjamos en paz papá!! ¿Es que no oyes a Sam llorar? ¡¡Basta no queremos salir!!

Y la voz de su padre tantas veces diciéndoles:

--Sois unos bastardos ¿Ese es el recibimiento que dais a vuestro padre? ¡¡Salir de ahí debajo, ahora mismo o os sacaré a ostias!! ¡¡Haced lo que os mando!!

Cuando el padre ya había ejercido su dosis de terror psicológico sobre sus hijos le tocaba el turno a la madre, ésta normalmente también se encontraba en la cama tiritando de miedo, sabía como si de una película que hubiese visto repetida cien veces lo que iba a pasar ahora, la habitación se abría, la bombilla pelada sin lámpara se encendía y ahí estaba el monstruo con ganas de arrasar todo lo que encontraba a su paso, con ganas de humillar, de vejar, de ejercer sobre su familia la autoridad que no tenía en su trabajo, en ocasiones con la borrachera le daba por abrir de par en par el armario de la habitación conyugal y sacar toda la ropa arrojándola al suelo, abría también los cajones y lo desarmaba todo, calzoncillos, calcecines, camisas, pantalones, faldas, perchas todo quedaba esparcido por el suelo, después se dirigía a su esposa, le destapaba la manta ferozmente sin importarle que tan si quiera tuvieran calefacción en la casa, la cogía de los pelos y la obligaba a ponerse de rodillas para que recogiera una a una todos las prendas de ropa que había esparcidas por la habitación, y eso sí, el hijo de puta no podía escuchar ningún gemido, ningún lloro, la esposa contenía un llanto ahogado que la envenenaba por dentro, aunque como

madre prefería sufrir ella las vejaciones a que él se ensañara con los hijos. Si en alguna ocasión se le escapó un gimoteo esto era mucho peor ya que exarcebaba aún más su trastornada personalidad pero de una manera o de otra y sin ninguna piedad ni remordimiento la humillaba con frases como:

--Venga perra recoge todo esto, no vales para nada, eres una inútil. ¿Dónde irías sin mi, si yo no te mantuviera? No sois tú y los niños más que una pandilla de aprovechados, de inútiles bastardos. La cosa se ponía peor si el padre seguía bebiendo, si aún le quedaban latas de cerveza en la nevera que las bebía compulsivamente mientras inflingía su falta de piedad sobre su destrozada esposa.

Las vejaciones y los maltrados a los hijos y a la mujer no tenían límite cuando venía borracho que era un día sí y otro también, algunos días le daba por realizar acciones más viles como las de defecar en el salón y arrastrar por los pelos a la esposa para que limpiase sus desechos delante de él mientras la seguía insultando y humillando.

Frank y Sam mientras duraba todo esto no se atrevían a salir de debajo de la litera, aquel era su refugio, la ratonera como la denominó desde pequeño, sólo cuando oían a su padre roncar o cuando ya no había ningún sonido en la casa los dos chicos salían descompuestos y atemorizados de la ratonera.

--Frank subía a la parte de arriba, no sin antes darle un beso en la mejilla a su hermano Sam y decirle:

--¡¡Vamos Sam vamos a la cama, papá ya se ha quedado dormido, ya podemos dormir tranquilos!! En ocasiones Frank subía las escaleras de la litera dolorido por los correazos que había recibido con la punta del cinturón en los momentos en que su padre le exigía que saliera y le golpeaba, pero como tantos días se tapaba las heridas y los golpes con la manta esperando que llegase un futuro mejor, un futuro donde él pudiese dormir plácidamente una noche entera sin tener que estar alerta para escuchar el sonido de la cerradura al abrirse, sin tener que despertar a su hermano Sam y aligerarlo a que se metiera debajo de la litera antes que él para él protegerlo con su cuerpo, sin tener que recibir insultos y golpes cada noche, sin tener que oír sufrir a su madre y ver como un hijo de puta la humillaba, sabía que algún día ese día iba a llegar. En ocasiones veía películas donde la gente usaba pistolas y con un disparo el otro moría, él tan sólo tenía 7 años entonces, 8, 9 cuando su mente lo llevaba una y otra vez a la idea de hacerse con una de ellas y acabar con el ser que tanto odiaba, pero ¿De dónde iba a sacar él una pistola?, tenía algunas de juguete con las que jugaba con su hermano Sam a los cowboys pero él soñaba con tener una de verdad, de las que daban miedo al contrincante.

Pero llegó un día en que todo cambió, Frank harto de los golpes de su padre cuando cumplió los 14 años se notó que su cuerpo había cambiado, ya no era el muchacho en quence al que su padre podía atemorizar con sólo mirarlo, también hacía un año en que su voz era casi más grave que la de su padre y ya era irrisorio suplicar clemencia con el clásico ¡¡Papá, basta ya!! de manera que una noche en que su padre llegó borracho la escena fue bien distinta, Frank lo esperaba con una piedra que había cogido jugando con los chicos en el parque y la tenía liada con una toalla a modo de onda, se había fabricado este arma casera con la que tenía la idea de dar fin y reducir de una vez para siempre a su maléfico padre. De modo que cuando volvió a entrar en la habitación como de costumbre, Frank esta vez no saltó de la litera para arrinconarse en el rincón de la habitación sino que tenía fuertemente la toalla con la piedra en su interior. El padre balanceó la litera para atemorizarlo y ver cómo se volvía a bajar de ella como tantos años, meses, días y noches había ocurrido pero esta vez le esperaba una desagradable sorpresa, Frank cuando vio que el brazo de su padre se le acercaba para atraparlo de una pierna y así obligarlo a bajar de la litera, le golpeó fuertemente en la cabeza repetidas veces hasta cuasarle varios cortes en la cabeza por los que empezó a brotar sangre, los ojos del padre se abrieron inmensamente clavando su mirada de odio en los ojos de Frank, no podía sostenerse en pie, el efecto del alcohol y las heridas incisocortantes fueron como una apisonadora que le hicieron desmallarse súbitamente, al caer se golpeó la cabeza contra la barra de la litera y quedó sentado en el suelo con el torso girado para su derecha, llamaron al 061 y a la policía, Frank fue imputado por un delito de lesiones con agravante de parentesco, pero los informes de los psicólogos y del equipo técnico que estudió el núcleo familiar, unido a las testimoniales de su madre y su hermano, demostraron en el juicio que Frank había vivido un terror psicológico durante años que tenía interiorizado hasta lo más hondo de sus entrañas por lo que su ira le valieron para preparar cautelosamente su venganza y erigirse en salvador de su familia ya que ni su madre ni su

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

